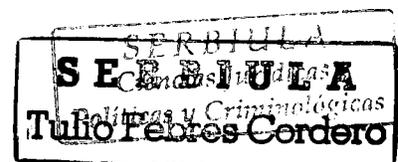


UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CEPSAL. POSTGRADO DE CIENCIA POLÍTICA.
MÉRIDA- VENEZUELA.

***RECONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA POLÍTICA Y EL
PROBLEMA DE LA GOBERNABILIDAD: A
PROPÓSITO DEL NEOPOPULISMO***

Trabajo de grado presentado ante la Ilustre Universidad de Los Andes
para optar al título de Magíster en Ciencias Políticas.



Autor: Beatriz Aranguibel García

Tutor: Elys Gilbrando Mora

Mérida, Mayo de 2.005

DEDICATORIA

A Dios Todopoderoso, luz que ilumina mi camino y guía mis pasos siempre.

A mis padres, por su apoyo incondicional en los buenos y malos momentos de mi vida.

A mi esposo, Alexander, mi amor y compañero de vida, gracias por brindarme tu apoyo en la consecución de esta meta.

A mis hijas: Rebeca y Daniela, regalos de Dios que iluminan mi camino día a día y me proporcionan las fuerzas para seguir luchando.

A mi hermana Belkis, por su ayuda incondicional en mi superación personal y consecución de mis metas.

A mis hermanos, por estar siempre unidos apoyándonos unos a otros.

A mi amiga, Leorelis Lista, por su comprensión y apoyo en el logro de esta meta.

A la ilustre Universidad de los Andes por acogerme siempre en su seno.

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor, Prof. Elys Mora, por su dedicación y orientación para el logro y desarrollo de esta investigación.

A la Dra. Dora Carrero, por su valiosa colaboración en el logro de esta meta.

A José Antonio Rivas Leone, por su invaluable colaboración y apoyo en la recolección de material de apoyo para la realización de este trabajo.

RESUMEN

Una de las grandes preocupaciones de la Ciencia Política, en los últimos años, lo constituye, sin duda alguna, el fenómeno político llamado “neopopulismo”, a raíz de la conformación en América Latina de liderazgos fuertemente personalizados y carismáticos, que combinan rasgos característicos del populismo clásico con la aplicación de políticas neoliberales.

Estos nuevos liderazgos hacen su aparición en la arena política latinoamericana a partir de la década de los noventa. Su semejanza con los postulados del populismo tradicional de los años 30 y 40, hacen que tanto politólogos como sociólogos políticos, le antepongan el prefijo “neo” a éste y es así cómo surge el término “neopopulismo”. No obstante, la elaboración teórica sobre este fenómeno político de reciente data, aún se encuentra en discusión, por cuanto, no existe un criterio unánime entre los estudiosos de la Ciencias Sociales, en cuanto a su denominación. Sin embargo, existe consenso en relación al desencadenante de este liderazgo naciente: *las crisis institucionales de las democracias latinoamericanas expresadas en crisis de gobernabilidad*, lo que a su vez genera desencanto de la ciudadanía hacia la política tradicional, propiciando el terreno para el avance del liderazgo neopopulista. En este sentido, particularmente en Venezuela, el neopopulismo se presenta con rasgos peculiares que lo diferencian de otros casos latinoamericanos.

Actualmente, la democracia venezolana vive el impacto del neopopulismo, lo cual se manifiesta en los siguientes aspectos: reforzamiento del poder del líder, lo cual ha generado el “hiperpresidencialismo” y fuerte tendencia autoritaria; polarización de la sociedad venezolana; desaparición del sistema bipartidista que dominó la escena política venezolana hasta la década de los noventa; falta de una política económica coherente que ponga fin a la precaria situación socio-económica de los venezolanos. Esta situación nos conduce a reflexionar sobre el futuro de nuestra democracia, en la cual los venezolanos se desarrollen plena e integralmente, a través de la formación de una nueva ciudadanía, más preocupada por la política del país.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Dedicatoria	I
Agradecimientos	II
RESUMEN	III
ÍNDICE DE CONTENIDO	IV
ÍNDICE DE GRÁFICOS	V
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. EL FENÓMENO DEL NEOPOPULISMO EN VENEZUELA	5
A. Antecedentes Históricos del Neopopulismo	5
B. Diferencias entre el Populismo Clásico y el Neopopulismo	14
C. El caso venezolano	19
CAPÍTULO II. LA GOBERNABILIDAD DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA	31
A. Interpretaciones de la gobernabilidad democrática	31
B. Elementos de la gobernabilidad	35
C. Crisis de gobernabilidad en Venezuela	43
D. Ingovernabilidad de la democracia venezolana	47
D.1. Hipótesis de ingovernabilidad	47
D.2. Influencia de los partidos políticos en la ingovernabilidad	49
CAPÍTULO III. SITUACIÓN ACTUAL DE LA DEMOCRACIA VENEZOLANA	54
A. Dimensiones de la crisis de la democracia en Venezuela	54
B. Desafíos Actuales de la democracia venezolana	69
CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS	79

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1: Elementos de la gobernabilidad democrática	36
Gráfico N° 2: Crisis de los regímenes democráticos	64

INTRODUCCIÓN

La evolución de los sistemas políticos latinoamericanos, desde sus orígenes hasta nuestros días, ha estado signada por rasgos culturales heredados del proceso de conquista y colonización española, el cual sembró en las nuevas sociedades que se fueron configurando, factores característicos de un imaginario salpicado de mitos y utopías, así como la formación de sociedades deformadas estructuralmente desde su nacimiento y que crecieron con estas distorsiones que no lograron superar con el paso del tiempo, sino en cambio, día a día esta situación se extiende en nuestros países.

Se ha observado cómo en los últimos años, los regímenes democráticos latinoamericanos han entrado en una profunda crisis generada por una serie de factores, entre los que más se destaca la sobrecarga de demandas de la ciudadanía y la incapacidad de los gobiernos para satisfacerlas, lo cual se traduce en crisis de gobernabilidad o ingobernabilidad de la democracia. Así, el estudio de la gobernabilidad es un tema que atañe de manera directa al futuro desarrollo democrático de la sociedad, especialmente de aquellos países que viven alguna de las diversas etapas de la transición a la democracia.

Es por ello que, el interés por el estudio y el análisis del fenómeno populista ha sido reabierto en los últimos años, debido a la aparición en el escenario político latinoamericano de nuevos liderazgos fuertemente personalizados y con apoyo electoral de los sectores de mayor pobreza, producto de las crisis que confrontan actualmente las democracias latinoamericanas.

La década de los treinta marca el inicio de la edificación de liderazgos basados en el carisma del líder y en la invocación al pueblo como sujeto sobre el cual debía conformarse la acción estatal. Fenómeno que va a estar presente en la mayoría de los regímenes políticos latinoamericanos durante muchas décadas. Este modelo

generó una serie de distorsiones en el manejo de la Administración Pública, entre las cuales cabe destacar: el aumento del tamaño del aparato estatal, el exagerado crecimiento del gasto público, el incremento de las demandas de la ciudadanía y la incapacidad del Estado para atenderlas, todos estos aspectos se manifiestan en la crisis de gobernabilidad por la cual atraviesan nuestras democracias. Crisis que implica la dificultad de los gobiernos para desarrollar políticas que satisfagan las demandas de los ciudadanos y que a su vez, tiendan a la disminución del deterioro de la calidad de vida y desigualdades sociales tanto de los venezolanos.

En este entorno, nuestra **hipótesis de trabajo** se planteó sobre la base de que la crisis institucional de la democracia venezolana, se expresa como una crisis de gobernabilidad o a través del desencanto general hacia la política y el agotamiento de las identidades conectadas con el régimen de partidos, lo cual ha generado la aparición del llamado “neopopulismo”. En este caso, han aparecido nuevos liderazgos caracterizados por fuertes rasgos personalistas y que contribuyen al auge de la antipolítica, con la consiguiente desfiguración del antiguo carácter democrático tradicional de los gobiernos. Este problema apunta hacia la necesidad de la construcción de lazos entre el sistema político y la sociedad que apresuren el camino hacia la estabilidad institucional del Estado y de las relaciones de éste con la sociedad. Por tal razón, consideramos que el gobierno venezolano presenta características particulares en la creación de los lazos institucionales del Estado y la sociedad lo que implica una nueva dimensión de la gobernabilidad que no necesariamente es totalmente democrática.

Como **Objetivo General** de esta investigación nos proponemos examinar las causas que han generado la crisis de gobernabilidad en la democracia venezolana y su influencia en la aparición del llamado “neopopulismo”.

Como **Objetivos Específicos** tenemos:

1. Estudiar el fenómeno del neopopulismo en Venezuela, desde diferentes perspectivas.
2. Analizar los elementos de la gobernabilidad democrática.
3. Establecer el grado de relación existente entre la gobernabilidad y los partidos políticos.
4. Examinar las dimensiones de la crisis de la democracia venezolana.
5. Analizar la influencia del neopopulismo en la situación actual de la democracia venezolana

Nuestra metodología parte del análisis **Histórico-Comparativo y Crítico-Evaluativo**. Los mismos nos proporcionarán la base para establecer los lineamientos generales del proyecto de investigación, de manera que se tengan diferentes perspectivas de análisis para hacer una aproximación acorde con una visión pluralista de la problemática planteada. Así, desde el Método Histórico-Comparativo; estudiaremos el proceso de evolución de la gobernabilidad de la democracia y su relación con el neopopulismo. Desde el Método Crítico-Evaluativo examinaremos los planteamientos de la gobernabilidad y su impacto sobre la configuración de nuevos liderazgos. Por lo que, metodológicamente, la investigación tendrá un carácter documental, basada en el análisis de los datos hemerográficos y la información bibliográfica que se han producido sobre el examen del problema en estudio.

Cabe destacar que la Ciencia Política gira en torno a la idea del Estado, la modificación de este ente político, social y económico va a tener repercusiones trascendentales en la dinámica de esta Ciencia, por lo que es lógico entender que este fenómeno será centro de discusión durante los próximos años. En este contexto, la presente investigación se encuentra enmarcada dentro del Enfoque Histórico-Conflictual, el cual se basa en el “relanzamiento de los estudios del Estado sobre

bases epistemológicas sólidas (principales fracturas históricas, situaciones de crisis, configuraciones locales)”. Así, estudiaremos el surgimiento del “neopopulismo” como consecuencia de las crisis de la democracia y del Estado en Venezuela.

El proceso evolutivo que han seguido las prácticas gubernamentales desde la instauración de los regímenes democráticos hasta el presente se ha manifestado de diferentes formas entre la sociedad y los recursos disponibles. La historia política en los últimos tiempos, se ha caracterizado por el análisis de cómo los gobiernos deben ser eficaces a la hora de lograr la satisfacción de las necesidades prioritarias de la ciudadanía. No obstante, en la actualidad se ha generado una sobrecarga de demandas de los ciudadanos hacia los gobiernos, haciendo que estos se conviertan en ineficaces e ineficientes para el logro de la misión encomendada; esto a su vez, ha provocado malestar y desencanto hacia la política tradicional y ha generado la aparición de nuevas alternativas: como nuevos liderazgos en los que la ciudadanía se apoya para lograr un cambio en su deteriorada forma de vida. El llamado “neopopulismo” constituye uno de estos liderazgos nacientes, producto de las crisis de los regímenes democráticos y el consecuente desencanto general hacia la política tradicional. Este trabajo trata de explicar cómo se ha venido desarrollando este fenómeno político en Venezuela.

En el **Capítulo I** se analiza el fenómeno del neopopulismo en Venezuela, desde una visión pluralista, así como sus antecedentes históricos.

El **Capítulo II** trata de los aspectos más significativos de la gobernabilidad de la democracia venezolana, en sus diversas dimensiones y elementos.

En el **Capítulo III** abordaremos la situación actual de la democracia venezolana, así como las dimensiones de la crisis de los regímenes democráticos a propósito de la aparición del neopopulismo.

CAPÍTULO I

EL FENÓMENO DEL NEOPOPULISMO EN VENEZUELA

CAPÍTULO I

EL NEOPOPULISMO COMO FENÓMENO POLÍTICO EN VENEZUELA

A. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL NEOPOPULISMO.

El neopopulismo es considerado por diversos autores, como una forma de liderazgo de carácter personalista, con amplio apoyo de las masas populares y que han aparecido en América Latina, producto de las crisis de los regímenes democráticos y que presenta rasgos similares al populismo tradicional.

El término “neopopulismo” fue empleado para caracterizar a los regímenes políticos con liderazgos fuertemente personalizados y amplio apoyo electoral de los sectores de mayor pobreza, surgidos en la década de los noventa, cuya característica predominante es un discurso maniqueísta, pero que paradójicamente, han ejecutado reformas macroeconómicas y sociales de tipo neoliberal en varios países latinoamericanos.

Un elemento común de las democracias latinoamericanas, en la actualidad, es precisamente, la aparición de estos nuevos líderes caracterizados por el elemento carismático y la invocación al pueblo como eje central de sus postulados. Este nuevo liderazgo ha sido llamado por diversos autores “neopopulismo”. Así tenemos, por ejemplo a Fujimori en Perú, quien logró crear espacios nuevos a través de lo que se ha denominado antipolítica.

Venezuela no escapa de esta realidad, con la presencia del actual Presidente de la República, quien hace su entrada a la arena política venezolana como un “outsider”, creando un partido político como respuesta a la crisis de representatividad de los partidos políticos tradicionales y el rechazo hacia el modelo “Puntofijista”, que si bien es cierto, produjo un saldo positivo en algunos aspectos de la vida nacional, hoy en día,

tiene sumida a la población venezolana en una situación de pobreza extrema, desempleo creciente, inseguridad personal, constante violación de los derechos fundamentales del hombre y un progresivo deterioro de la calidad de vida de los venezolanos.

La aparición, el fortalecimiento y finalmente el triunfo del chavismo en Venezuela están directamente ligados a la caída y crisis del modelo “puntofijista” y el mismo se configuró a través de una retórica discursiva que propone el cambio del sistema anterior y la edificación de uno nuevo, donde se reivindiquen los derechos del pueblo progresivamente vulnerados en las últimas décadas.

Cuando el modelo populista entra en crisis, hace unas décadas, se hablaba del fin de este fenómeno en Latinoamérica, sin embargo la aparición de nuevos liderazgos —producto de la aversión hacia la política tradicional— tales como Fujimori en Perú, Menem en Argentina, Bucarám en Ecuador y más recientemente Chávez en Venezuela, se abre la discusión hacia el neopopulismo, término utilizado para definir este liderazgo naciente.

Fernando Mayorga (1998, p. 119), por su parte, define como neopopulistas “a los nuevos actores que han surgido en la democracia y que se sustentan en liderazgos cuyo vínculo con el electorado está mediado por un prestigio social obtenido al margen de la política, por una labor asistencialista desplegada a través de medios no convencionales, una precariedad ideológica sustituida por la imagen pública del caudillo y el claro predominio de la dimensión simbólica de la representación política (carisma) respecto a la dimensión institucional partido”.

En este sentido, una de las vías que nos permite comprender el fenómeno actual del llamado “neopopulismo” y la situación actual de nuestras sociedades es la revisión histórica del proceso de formación de la estructura de poder que rige en América Latina, así como las características fundamentales de sus élites dirigentes, los

liderazgos paternalistas, etc. Así, Darcy Ribeiro (1979, p. 78) elabora una tipología de la estratificación social latinoamericana cuyos componentes son los siguientes:

a) **“Las clases dominantes:** integradas por el patronato, el estamento gerencial extranjero, ambos ejerciendo funciones de explotación económica; y el patriciado estatal y civil, cuyo poder proviene del desempeño de cargos.

b) **Sectores Intermedios:** compuestos por un grupo de autónomos formado por pequeños empresarios y por profesionales liberales, y un grupo de dependientes constituido por funcionarios y empleados.

c) **Las clases subalternas:** formadas por el campesinado que comprende los asalariados permanentes de las empresas agropastoriles modernizadas, los minifundistas y los aparceros (medianeros y terceros) y el operariado de las fábricas y los servicios, comprendiendo la mano de obra regular y estable de las empresas modernas, públicas y privadas, nacionales y extranjeras.

d) **Las clases oprimidas:** las que integran aquellas partes, a veces mayoritarias de la población, que tienen formas precarias e inestables de ocupación y viven en condiciones subhumanas de pobreza e ignorancia y de exclusión respecto a las instituciones nacionales”.

De esta manera, las sociedades latinoamericanas se desarrollaron de una manera desigual, tanto en lo político como social y económico, lo cual provocó la apertura de procesos de crisis generalizadas, siendo los gobiernos incapaces de generar renovaciones estructurales, sino que se fueron sucediendo uno tras otro, como representantes de intereses minoritarios y unánimes a la defensa de la ordenación social vigente.

Darcy Ribeiro (1979, p. 203) distingue dos tipos de liderazgos, que pretenden ir contra la estructura de poder que impera en América Latina, que pueden llamarse

antiélites: “El primer tipo de régimen antielitario está representado por dos formas de liderazgo que apelan a las vías electorales para el acceso del poder. Al lograrlo, instituyen gobiernos populistas y reformistas. El segundo tipo de régimen oriundo de movimientos revolucionarios o de golpes militares, se estructura como regímenes nacionalistas modernizadores”.

Las llamadas antiélites se expresan, por lo general, en un lenguaje abiertamente radical, haciendo énfasis en su carácter progresista y su disposición de renovar el poder político, limpiándolo de vicios del sistema vigente. Dentro de este grupo de regímenes antielitarios nos centraremos en el estudio y análisis del populismo en Venezuela y América Latina.

El llamado “neopopulismo” tiene sus raíces en el populismo clásico, el cual es visto desde perspectivas diversas acerca de su origen, entre las cuales tenemos:

a) **El populismo como producto de la transición de sociedades agrarias a sociedades industrializadas.**

Constituye una de las concepciones más elaboradas sobre el populismo latinoamericano. Tiene sus bases en la perspectiva estructural-funcionalista, la cual considera este fenómeno como característico del proceso de transición que han vivido los países latinoamericanos al pasar de una sociedad eminentemente agrícola a una sociedad con una economía basada en la industria. Esta transición incidió en los cambios ocurridos en los sistemas económicos de estos países, así como también se produjo una ampliación de la participación política. Entre los autores que se ubican dentro de esta perspectiva se encuentran Gino Germani y Torcuato Di Tella.

b) **El populismo como producto del proceso de la industrialización.**

Para Octavio Ianni el populismo está fuertemente ligado al proceso de industrialización iniciado en América Latina luego de la depresión económica de 1929

y de la Segunda Guerra Mundial. Lo cual dio paso hacia sociedades basadas en el sistema capitalista de producción.

Carlos Vilas se ubica dentro de esta perspectiva y considera que el populismo latinoamericano es producto de una ruptura de la estructura social debido a la crisis de 1929 y a la crisis oligárquica. Señala que “esta crisis motivó una tentativa, por parte de los nuevos actores directamente ligados a la industrialización, de instauración de un estilo político de dominación que incluyó, por un lado, la manipulación de las masas, y por el otro, algún grado de satisfacción de sus intereses económicos y sus aspiraciones sociales y políticas” (Vilas, 1995; p. 42).

c) El populismo como producto de la ideología.

Para Ernesto Laclau lo que convierte a un discurso en populista “es una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular democráticas, como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante” (Laclau, 1978; 20).

d) El populismo como resultado de las políticas económicas.

Dentro de esta concepción se han ubicado ciertos autores como Rudiger Dorndusch y Sebastián Edwards, quienes consideran que el objeto de la redistribución es la parte central del paradigma, puesto que para estos autores, el populismo supone un conjunto de políticas económicas destinadas a alcanzar metas políticas específicas.

Podemos afirmar que los movimientos populistas en América Latina, surgen ante una época de crisis en las oligarquías ante un cambio en las condiciones externas. Se comienzan a producir los primeros movimientos de clase media, como primeras reacciones ante el Estado Oligárquico. Este Estado tenía una política interna paternal-autoritaria. El gobierno reproduce la imagen de los hacendados, con sus implicaciones sociales y económicas de la actividad de producción predominante. La estructura interna no estaba dividida en clases sociales, sino era una sociedad

organizada para producir mercaderías para el mercado del capital extranjero. Por ello hay alto índice de explotación y existen formas no capitalistas de utilización de las fuerzas de trabajo (formas paternalistas).

Por su parte, Darcy Ribeiro (1979: 205) considera que los liderazgos populistas surgieron en América Latina “como un subproducto de sociedades que experimentaron proceso de modernización refleja y de urbanización precoz y caótica. Se caracterizan por la magnitud demagógica en que actúan a fin de atraer a un electorado recién arrancado del control de los líderes patriciales”. Los líderes populistas se presentan como auténticos renovadores dispuestos a cambiarlo todo. Su demagogia se manifiesta en el lenguaje de “salvador de la patria”, armado de soluciones milagrosas para todos los problemas”. Este ha sido un elemento común, en el discurso político de algunos líderes latinoamericanos, tales como Fujimori, Menem, Chávez, entre otros.

Para Ribeiro (1979: 207), “los liderazgos populistas pueden dividirse según dos perfiles distintos. Uno, carismático, es el de los políticos que buscan dar de sí la imagen de personas dotadas de poderes ilimitados, predestinadas a la función de salvadores. El otro, paternalista, esta personificado por eminencias surgidas circunstancialmente, que se disfrazan de políticos populares prometiendo a su nueva clientela los favores disfrutados por las clientelas patriciales”. En algunos casos, encontramos dentro de estos liderazgos nacientes, elementos de ambas tipologías, así por ejemplo, Hugo Chávez es un líder carismático que tiene poder para movilizar grandes masas populares y a su vez, pretende ejercer un proteccionismo estatal extremo, lo cual se evidencia en los programas sociales de su gobierno (Plan Bolívar 2000 y las diferentes misiones que ha puesto en marcha la actual administración).

El populismo tradicional apela a consideraciones antioligárquicas incluyendo dentro de su discurso la discriminación social como un aspecto principal de sus postulados. Un claro ejemplo de esta afirmación lo constituyó el peronismo en Argentina, que se configuró como el “partido de los pobres” y convirtiéndose en uno de

los más persistentes y radicales movimientos populistas en América Latina. Sobre este punto, Felipe Burbano (1998: 11) indica que el populismo se vio “como una forma de participación, impuesta por los regímenes oligárquicos y, en ese sentido, se le atribuyó efectos democratizadores y siempre generó graves tensiones e inestabilidades políticas, que a la postre volvieron dudosos sus efectos reales”. Asimismo, este autor señala que los discursos de corte populista presentan contradicciones, ya que, por un lado, procuran ser “espectáculos halagadores”, shows y; por el otro, representan escenas de la vida diaria, a los que pretende dar un sentido político incluyéndolos en la dialéctica pueblo-oligarquía.

Por su parte, Martha Márquez Restrepo (2000: 133) considera “que lo que caracteriza un gobierno populista son cuatro aspectos fundamentales, a saber: La imagen del líder y su discurso; el momento histórico en el que nace el movimiento y las políticas económicas que adopta una vez en el poder”.

Particularmente, el populismo en Venezuela, podría ser considerado como sui generis, por cuanto corresponde a un capitalismo rentístico que permite satisfacer las necesidades básicas de las masas populares. Este populismo estuvo caracterizado por:

- El paso de un país eminentemente agrícola a uno basado en la explotación petrolera.
- Se da la movilización de las masas, las cuales comenzaron a sentir la insatisfacción de sus necesidades.
- Los dirigentes de este movimiento son extraídos de la élite (pequeña burguesía) y se oponen al sistema establecido.
- Estos dirigentes forman parte de un partido que agrupa a diversos sectores de las clases sociales.

- Se presenta una fuerte ideología basada en el socialismo, comunismo y democracia.
- Se da la figura del líder carismático.

Sobre este aspecto, Aníbal Romero en 1987 (p: 374) señalaba que “el populismo venezolano constituye una variante del populismo democrático con una fuerte marcada naturaleza rentista que ha sido capaz de sobrevivir más tiempo del normal en América Latina debido a ciertas condiciones económicas que están perdiendo su validez y, como consecuencia, el sistema probablemente cambiará políticamente de una forma de gobierno más autoritaria que la que ha habido hasta ahora”.

Sin duda alguna, en Venezuela el populismo ha significado la imposición de un conjunto de ideas y un estilo de hacer política profundamente desventajosos al sistema democrático, puesto que generó una serie de expectativas en la ciudadanía que no fue posible satisfacer.

Para algunos autores, el populismo surge cuando el Estado benefactor entra en crisis, entendido el Estado de Bienestar como garante del derecho social y cuya legitimidad está basada en las respuestas del Estado a las demandas de la sociedad, el distribucionismo y el liderazgo carismático. El Estado adquiere un rol central, interviene en el mercado, tiene un papel activo en producción de insumos básicos y en créditos industriales. Convirtiéndose en un Estado asignador de recursos, con políticas intervencionistas (administración de precios, aceleración de la industrialización, etc.), como motor del desarrollo.

El origen del populismo también se encuentra vinculado a la crisis del Estado Oligárquico, el mismo sucede a una serie de movimientos antioligárquicos de clase media, que estaban revestidos de un espíritu liberal y que buscaban el establecimiento de un estado de tipo liberal, difundiendo una serie de ideas sobre el progreso

económico, la reforma institucional, la democratización y la libertad. Sin embargo, es la nueva estructura de clases, creada por la creciente urbanización, la inmigración campo-ciudad, el desarrollo industrial, el crecimiento del sector de servicios, la que pone fin al sistema oligárquico. En esta crisis juegan un papel importante además, tres acontecimientos externos (I Guerra Mundial, Depresión Económica de los años treinta y II Guerra Mundial) que funcionaron como rupturas estructurales en las naciones de economía dependiente.

Las mencionadas crisis mundiales provocaron convulsiones políticas internas en los países dependientes del capitalismo, como lo eran los latinoamericanos y propiciaron aparición de fuerzas políticas, sociales y económicas que se encontraban controladas durante la vigencia de los gobiernos oligárquicos. De esta forma, el populismo histórico latinoamericano correspondió a una fase de las transformaciones del Estado capitalista, en que la burguesía agroexportadora y la burguesía minera y comercial pierden el monopolio del poder político en provecho de las clases sociales urbanas (burguesía industrial, clase media, proletariado industrial, militares, intelectuales).

Por otro lado, los gobiernos populistas se caracterizaron por los siguientes aspectos:

- a. Fueron abiertamente favorables a la industrialización y a la hegemonía de la industria sobre la agricultura y la minería.
- b. El populismo adquirió formas autoritarias y algunas de ellas, dictatoriales en la mayoría de los países. Así tenemos como ejemplo de ello: el Peronismo, Cardelismo, Getulismo, Velasquismo, entre otros, etc. Tenían en común un marcado acento autoritario- paternalista.
- c. En el populismo existe una combinación singular entre el Estado, el partido gubernamental y el sistema sindical. El Estado populista es propuesto e impuesto a la sociedad como si fuera el mejor y único

intérprete del "pueblo" (proletariado, campesinos, estudiantes, clase media), sin la mediación de los partidos. El pueblo ve al Estado a su guardián, intérprete, portavoz y realizador.

- d. Los gobiernos populistas actuaron con medidas financieras correctivas y alternativas, destacándose el impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones, y el intervencionismo económico. Bajo el gobierno populista el aparato estatal adquirió nuevas dimensiones como fuerza productiva, como agente económico.

B. DIFERENCIAS ENTRE EL POPULISMO Y EL NEOPOPULISMO

El fenómeno político denominado “neopopulismo” es relativamente nuevo, el mismo hace su aparición en Latinoamérica a partir de los años noventa. Así tenemos entre estos liderazgos nacientes el de Alberto Fujimori en Perú, Carlos Menem en Argentina, Fernando Collor de Mello en Brasil, Abdalá Bucaram en Ecuador, Arnoldo Alemán en Nicaragua y Hugo Chávez en Venezuela, quienes según el criterio dominante entre los científicos sociales, son el resultado de la profunda crisis económica, política e ideológica que vive la región latinoamericana. Pese a que existen algunas semejanzas entre estos líderes y los postulados del populismo tradicional, se hace necesario realizar una diferenciación entre este liderazgo naciente llamado “neopopulismo” y el populismo clásico.

Por un lado, el populismo clásico tiene sus bases sociales en el deterioro de la estructura tradicional de poder y la incapacidad de las clases dominantes para instaurar gobiernos estables que atiendan a las demandas prioritarias de la sociedad, por lo que surgen en la vida política latinoamericana como una salida a la crisis provocada por los vicios del sistema político vigente, pero una vez en el poder, los populistas no son capaces de cumplir con sus promesas, generando dentro del gobierno una corrupción clientelística a niveles extremos, creando, a su vez, inestabilidad del sistema político.

Mientras que el neopopulismo, por su parte, tiene sus bases en la crisis institucional por la que atraviesa el Estado actualmente y toma del populismo clásico la relevancia e importancia que se le da al “líder” dentro del sistema político y se diferencia de éste en cuanto al tipo de políticas y programas de gobiernos que pretenden desarrollar. El populismo considera al pueblo como entidad política integral susceptible de ser portadora de la energía revolucionaria de la nación, mientras que el neopopulismo invoca al pueblo como “multiplicidad fragmentaria de cuerpos necesitados y excluidos”, apareciendo lo “popular” vaciado de contenido (Ver Agamben, citado por Mayorga, 1998, p.125).

Por su parte, Alfredo Ramos Jiménez (1997: 96-99) destaca algunos rasgos diferenciales que separan al neopopulismo del modelo populista clásico”latinoamericano:

a. **“En cuanto a la movilización política:** el neopopulismo se apoya en una reivindicación de la masa popular pasiva frente a una clase política que ha encontrado grandes dificultades para la institucionalización del régimen democrático. En efecto, el neopopulismo se legitima dentro del clima de desencanto que se ha ido extendiendo en los ciudadanos.

b. **Promoción de la antipolítica:** El declive de los partidos políticos que encontramos en el origen de cambios significativos en los respectivos sistemas de partidos y la crisis de desconfianza en la clase política, habrían sido determinantes para el nuevo protagonismo de los outsiders políticos en los años recientes, dando paso al avance de la antipolítica.

c. **El surgimiento de una cultura política neopopulista.** El neopopulismo recoge una serie de ideas, actitudes y valores en los que se reflejan las expectativas de ciudadanos engañados por la promesa democrática y, por lo mismo, propensos a soluciones autoritarias. Así, la ausencia de una cultura política

plenamente democrática ha favorecido el surgimiento de liderazgos personalizados, en sus dos versiones, populista y neopopulista”.

Estos rasgos presentados por este autor, encajan perfectamente en el liderazgo político encabezado por Hugo Chávez en Venezuela, quien es producto del desencanto de los venezolanos hacia la política llevada a cabo desde la instauración de la democracia en 1958, así como del derrumbe del sistema bipartidista (AD-COPEI), que no llenó las expectativas de los ciudadanos y que hundió al país en una profunda crisis tanto política, como social y económica, lo cual se refleja en los índices alarmantes de pobreza extrema, desempleo, disminución de la calidad de vida, inflación creciente, entre otros.

Por su parte, Madueño (2002: 57) establece como principal rasgo que diferencia el populismo clásico del neopopulismo el elemento integrador dentro de las sociedades, señala que “el populismo clásico fue un fenómeno integracionista, catalizador de los diferentes sectores emergentes populares y de la clase media excluida del sistema, por el contrario el neopopulismo no es integracionista, no forma alianzas de clases, se apoya sobre sectores excluidos del sistema económico, político, social y cultural permitiendo que la mayor parte de la población vea disminuidas sus formas de acción y cambio de sus propias decisiones, adoptando comportamientos pasivos y desmovilizadores, de dependencia y sujeción hacia un personaje político que resuelva sus problema”.

En efecto, al analizar el fenómeno del neopopulismo en Venezuela, podemos observar cómo existe un reforzamiento hacia la división de la ciudadanía, así vemos que la sociedad venezolana se encuentra polarizada en dos bandos antagónicos, por un lado, los que apoyan el gobierno de Chávez (“chavistas”) a quienes se les recalca que han sido el sector olvidado de Venezuela y por tanto deben defender la llamada “revolución bolivariana” y por el otro, los sectores de la oposición. Dicha polarización, en ocasiones ha generado enfrentamientos nunca antes vistos en el país.

Otra diferenciación que existe entre el populismo clásico y el neopopulismo es que la base social de los llamados “neopopulismos” son el producto de una alianza entre élites emergentes con los más pobres, excluyendo a los trabajadores estatales, al proletariado y la burguesía industrial que fueron sustento del apoyo de los populismos clásicos tales como el peronismo y el varguismo. En Venezuela, particularmente, el chavismo no se apoyó en la clase obrera organizada, sino más bien su discurso estuvo dirigido hacia el sector informal de la economía, en el cual tiene gran apoyo.

Asimismo, encontramos que los líderes neopopulistas han promovido políticas económicas basadas en las privatizaciones de empresas que en muchos casos fueron nacionalizadas por sus predecesores populistas, en la apertura de la economía, la reducción del aparato estatal especialmente los subsidios y los servicios sociales, y la excesiva confianza en el mercado. Estas políticas económicas son completamente opuestas a las políticas keynesianas aplicadas por los gobiernos populistas.

Por otro lado, según Mayorga (1997: 140) el neopopulismo “es una forma elevada de decisionismo y voluntarismo político que se ha desarrollado en un marco debilitamiento institucional y decadencia política que tiene sus raíces en una profunda crisis de las instituciones democráticas (partidos, ejecutivos, parlamentos, etc.) y constituye una variante del populismo tradicional marcado por la preponderancia del líder carismático”. Desde el punto de vista ideológico, el discurso de los “outsiders” neopopulistas se presenta como ambiguo y ecléctico. Es una mezcla de elementos que apelan a las masas populares, al “pueblo” oprimido y a la nación acosada por enemigos internos y externos, pero traduciendo simultáneamente un compromiso con valores neoliberales y estrategias de transformación económica basadas en la economía de mercado.

Así, el discurso de los “neopopulistas” se encuentra cargado de símbolos que presentan características sentimentales, para lograr una mayor atracción de las masas

populares, y de esta manera identificarse con ellas, pero cuando se analizan sus propuestas, las mismas se encuentran vaciadas de contenido.

Un rasgo esencial en los líderes neopopulistas es que éstos aparecen y participan en la escena nacional sin quedar relacionados con la mala imagen de la vieja clase política central, se presentan como una alternativa distinta, como un cambio de las sociedades democráticas, haciéndole creer a la población que son la única solución a todos los problemas del país.

Algunos autores, tales como Ramos Jiménez y Mayorga, consideran que el neopopulismo es una consecuencia de lo que se conoce como la política de la “antipolítica”, la cual constituye una nueva forma de hacer política en la actualidad.

Al respecto, Rivas Leone (2003: 57) señala que en América Latina “el avance de distintos candidatos y movimientos antipolíticos han hecho aparición tanto en países que contaban con partidos y sistemas de partidos estables y organizados, como Venezuela y Colombia, como en aquellos países con partidos fragmentados, débiles y desorganizados como Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil”.

El surgimiento de de la antipolítica remite a causas que trascienden el desencanto hacia con los partidos políticos tradicionales y las instituciones democráticas, la misma es una tendencia que ha logrado un gran avance en Latinoamérica en los últimos años. Esta es una característica que ha marcado el surgimiento de líderes como Fujimori y Chávez.

En este contexto, Mayorga (1995:33) establece que los rasgos característicos de la antipolítica son los siguientes:

1. “Se desarrolla paradójicamente como una forma de hacer política que pretende no sólo prescindir de los partidos políticos, sino también

poner en cuestión las pautas predominantes del quehacer político de los partidos y gobiernos democráticos.

2. Descarta a los partidos políticos establecidos tanto del gobierno como de la oposición y en algunos casos como el de Fujimori, asume formas de rechazo radical y total del sistema de partidos.
3. Surge como una actividad de outsiders, es decir, de personajes que aparecen en el escenario de la política, emergiendo de afuera o de los márgenes del sistema político e impulsados por el proceso de decadencia de los partidos.
4. El caldo de cultivo de la antipolítica ha sido, por una parte, un contexto económico y social de expansión de la población y de sectores marginales no integrados a sistemas políticos que manifestaron su incapacidad para representar y canalizar sus demandas sociales; por otra parte, ha sido también la disponibilidad electoral de la ciudadanía en un marco político de debilitamiento y/o crisis de las instituciones y los liderazgos”.

Estos aspectos se reflejan en los gobiernos neopopulistas latinoamericanos de la última década, la mayoría de éstos líderes son extraños o ajenos a la política tradicional y surgen de las distintas crisis institucionales de estos países.

C. EL CASO VENEZOLANO.

El fenómeno del neopopulismo se presenta en Venezuela con algunos aspectos distintos a los que encontramos en los demás países. Así tenemos por ejemplo, que en el caso de Argentina, Menem tenía una amplia trayectoria en la política tradicional de ese país, mientras que Chávez era un líder ajeno y desvinculado totalmente con la política venezolana, es considerado como un

verdadero “outsider”. Sin embargo, tanto Menem, como Chávez surgen de las crisis institucionales de los regímenes democráticos y logran capitalizar parte del desencanto hacia la política mediante una campaña presidencial de corte netamente populista.

Sin embargo, lo que diferencia al neopopulismo argentino del venezolano, es que “Menem una vez en el gobierno, se alió de inmediato a los más tradicionales adversarios locales del populismo, aplicó decididamente políticas económicas neoliberales, procuró por todos los medios un acercamiento incondicional con Estados Unidos, y en términos generales, no dejó en pie casi ninguno de los dogmas peronistas” (Nun, 1998: 49).

El caso del neopopulismo en Bolivia presenta rasgos comunes al venezolano, en cuanto a la aparición de líderes “extrapartido”, cuyo principal atractivo era la identificación con el pueblo mediante vínculos afectivos y sentimentales. En el caso boliviano particularmente, encontramos a dos líderes: Carlos Palenque y Max Fernández, el primero de ellos a quien llamaban “el compadre” hace su entrada a la vida política boliviana a través de un canal de televisión, en el cual se dedicaba a ayudar a los más necesitados, así como a organizar campañas a favor de damnificados de desastres naturales, entre otras actividades encaminadas a ayudas humanitarias.

Sobre este aspecto, Fernando Mayorga (1998: 122) apunta que mediante estos shows televisivos, Palenque logra “un liderazgo afincado en una identificación directa entre el compadre y los sectores marginados de la ciudad, en una relación simbólica de la representación política (líder carismático) irradiada a través de los mass media, que para él es más importante que la dimensión institucional”. Basado en esta identificación con grandes masas populares, este dirigente funda el partido político Conciencia de Patria (CODEPA).

Por su lado, Max Fernández (“el padrino”), era uno de los empresarios más prestigiosos de Bolivia y comienza una campaña de ayuda a través de su empresa “Cervecería Boliviana Nacional”, en la que realiza donaciones para remodelación de obras de infraestructura como escuelas, instalaciones deportivas, reparación de vías públicas, hechos éstos que lo transforman en un benefactor reconocido como padrino de innumerables promociones estudiantiles, prestando ayuda económica en barrios marginales y pequeños poblados rurales y que lo convierten en una figura pública codiciada por varios partidos tradicionales a quienes rechaza y funda un partido denominado Unidad Cívica Solidaridad (UCS).

Ambos líderes forjaron un prestigio social al margen de la política tradicional y su “arraigo electoral se fundamenta en el establecimiento de relaciones de reciprocidad con una población beneficiada por las labores de asistencialismo dirigidas a destinatarios de carácter individual (en el caso de Palenque) y de carácter colectivo (en el caso de Fernández)” (Mayorga, 1998:124).

En el caso venezolano, el liderazgo neopopulista, se consolida de forma distinta, Chávez emerge como una alternativa distinta a la ofrecida por los políticos tradicionales e inicia una campaña en contra de los vicios y disfunciones provocados por cuarenta años de democracia, se identifica con las masas populares a través de su discurso, en el cual apela a su origen humilde, incluso heroico, se presenta como la “reencarnación de Bolívar” o el “salvador de la patria”. Este tipo de discurso hizo un gran efecto en la población venezolana, quienes atravesábamos por una de las más profundas crisis institucionales de la democracia, cuyos indicadores eran los siguientes: Corrupción imperante en todos los niveles de la Administración Pública, inflación creciente, tasas altas de desempleo, pobreza extrema, entre otros. Todo esto produjo un deterioro de la calidad de vida de los venezolanos, lo cual generó un rechazo general hacia los partidos políticos tradicionales y hacia lo que había significado la democracia hasta ese momento.

Según Ellner (2003:18) en ciertos aspectos “el actual populismo radical venezolano recuerda la versión clásica ejemplificada por Juan Domingo Perón e incluso por el venezolano Rómulo Betancourt en los años treinta y cuarenta. En este sentido, resaltan particularmente dos características del populismo clásico: su retórica antiestablishment y el intento de incorporar los sectores desfavorecidos al sistema político y proporcionarles un trato justo. Por otra parte, los populistas clásicos desarrollaban políticas sociales favorables a los subprivilegiados, especialmente a la clase trabajadora, así como políticas de intervención estatal en la economía, incluyendo la sustitución de importaciones”.

Ahora bien, con relación al caso peruano, el neopopulismo venezolano presenta algunas similitudes:

- Ambos líderes surgen como outsiders o extrapartidos, sin ninguna vinculación con la política de sus países, atrayendo a las masas populares por sus cualidades contrarias a las de la clase política imperante.
- Tanto la candidatura de Chávez como la de Fujimori desataron una polarización, siendo el proceso más intenso en Venezuela.
- Ambos captaron los sectores marginales del país, que no se había beneficiado de las políticas intervencionistas del Estado y se sentía ignorada en gran medida por los partidos políticos tradicionales.
- Abogaban por la “democracia participativa” como un correctivo al poder excesivo de las élites dirigentes.
- Ni Fujimori, ni Chávez tuvieron influencia en los sectores organizados de la clase obrera.

- Tanto en Fujimori como en Chávez se ha visto que la nueva cúpula militar en el poder se declaró comprometida con la nación para reorganizarla de acuerdo con la ideología de "seguridad nacional" de la doctrina militar moderna.
- Fujimori y Chávez denuncian los vicios e injusticias del sistema institucional y prometen resolver los agravios y las aspiraciones de las frustradas y desamparadas masas, con el fin de lograr su respaldo. En este caso las encuestas de opinión y los medios de comunicación recogen y difunden en los sentimientos, constituyendo las bases de legitimación del poder.

Sin embargo, en el aspecto económico diferían notablemente, ya que Fujimori defendía públicamente una visión tecnocrática y el neoliberalismo. Mientras que Chávez atacaba frecuentemente este sistema económico y precisamente, el amplio apoyo obtenido por Chávez en los sectores marginales, se debía principalmente en la credibilidad de su antineoliberalismo.

Particularmente en Venezuela, Chávez constituyó una nueva alternativa de cambio, una figura carismática, sin duda, que fue percibida de algún modo como distinta a lo existente, como una esperanza frente a la crisis.

El planteamiento de Chávez giraba alrededor de un proyecto de consolidación del Estado-nacional que revalorizaba su rol en la salud, la educación y la justicia social. Simultáneamente, el discurso con un alto contenido moralizante enfatizaba la necesidad de consolidar una ciudadanía igualitaria de amplia base y supuso para ese entonces reclamos ético-morales a la dirigencia política de los partidos vinculada al Pacto de "Punto Fijo". Ello suponía la defensa del Estado social de derecho como corrector de las disfunciones de la economía de mercado. Lo que traía como consecuencia la necesidad de incluir en el sistema de los derechos fundamentales no

sólo a las libertades clásicas, sino también a los derechos económicos, sociales y culturales como categorías accionables y no como simples postulados programáticos.

Ahora bien, los rasgos que vinculan el fenómeno neopopulista venezolano con el populismo son los siguientes:

- 1) Uno de los rasgos recurrentes de los fenómenos populistas es la apelación a aspectos históricos, así podemos observar que Chávez tiene una relación estrecha en su discurso, con el pasado heroico del país. Así, a juicio de Márquez (2000: 137) “Hugo Chávez no sólo remonta su ascendencia a “Maisanta”, uno de los caudillos militares que permitió el triunfo de uno de los primeros gobiernos nacionalistas de Venezuela, el de los primeros gobiernos nacionalistas de Venezuela, el de Cipriano Castro en 1898, sino que se propone rescatar el legado de los protagonistas de la epopeya venezolana: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, a cuyos pensamientos se refiere como las tres raíces que sustentan el árbol doctrinal del MBR-200 y del Movimiento V República”.
- 2) La exaltación del carácter popular del Presidente, atribuido a su origen humilde, lo que lo coloca al mismo nivel de las masas populares.
- 3) Hay una exacerbación en el discurso de Chávez hacia la nacionalidad venezolana a través de fragmentos y evocaciones dentro del discurso, que remiten al pasado glorioso de la patria.
- 4) Un aspecto central en los discursos populistas es la alusión al “cambio” de los sistemas políticos. Estos líderes se presentan como los “salvadores de la patria”.
- 5) El liderazgo de Chávez se presenta como “liderazgo popular mesiánico que se encarna en el carisma de su titular, en la medida en que éste dice expresar la soberanía del pueblo que sigue a su jefe, particularmente bajo la forma de séquito weberiano” (Ramos Jiménez, 2002: 17).

Según Weber (1994: 105), la fuerza y poder del líder carismático “descansa en cualidades personales excepcionales o extracotidianas que lo hacen ejemplar como jefe o como líder, por las cuales lo valoran y aceptan los dominados o adeptos”. En efecto, el liderazgo basado en el carisma del líder encuentra su validez en el reconocimiento, por parte de los dominados, de las cualidades extraordinarias que éste posee y por quien mantienen una sorprendente fe y aclamación.

En este sentido, Madueño (2002: 73) expone que “los líderes dotados de carisma manufacturado se constituyen casi siempre en destinatarios de devociones populares, rituales y discursos políticos encaminados a cohesionar una masa alienada mediante la sacralización de ciertas necesidades de la población. Esta nueva política se basa en una manipulación y reconducción de lo político y la política hacia el tejido social que despierta emociones, que encuentra su asidero en las tradiciones y la cultura política de cada país”.

Esta es una de las características que presenta el liderazgo neopopulista en nuestro país, continuamente se hace alusión a la precaria situación económica de los venezolanos, como principal herramienta del gobierno para lograr el apoyo popular.

6) El “hiperpresidencialismo”, que según Guillermo O’Donell, es otro rasgo que caracteriza a los neopopulismos, es decir, existe en este fenómeno político un liderazgo presidencial fuertemente personalizado y carismático, que recurre constantemente a decretos ejecutivos y a una legitimación plebiscitaria de la autoridad.

7) Capacidad de movilización de los sectores marginales, que le brindaron apoyo activo para llegar al poder

8) Existe en el neopopulismo, según Ramos Jiménez (2002: 35), “una naturaleza antidemocrática del régimen, que se revela en la resistencia del líder carismático hacia aquello que le impide desarrollar su proyecto personal”. Esto se ha manifestado

a lo largo de todo el período presidencial de Chávez, en el cual se han cercenado algunas libertades fundamentales dentro de la democracia, tales como la libertad de prensa, libertad de expresión, libertad sindical, entre otras, con la finalidad de fomentar el avance del programa de gobierno.

9) “El liderazgo en el neopopulismo combina un control político y un control clientelar que en parte le permite desarrollar actividades económicas muchas veces opuestas a los intereses de sus seguidores, y en parte también, y seguidamente, le permite desarrollar actividades políticas con beneficios económicos para sus seguidores” (Sánchez- Praga, 1998: 159). Este rasgo se hace presente en el régimen político venezolano, a través de los distintos programas sociales que emprende el gobierno, con la finalidad de crear una clientela política, para así, mantener el apoyo de los sectores más necesitados del país.

Perspectivas actuales acerca del neopopulismo

En los últimos años, el fenómeno del neopopulismo en Venezuela, ha sido objeto de diversos análisis tanto por estudiosos nacionales como extranjeros, debido a las características particulares y peculiares que se encuentran presentes en este régimen, entre ellas cabe destacar la ambigüedad de la política económica y social. Así, para Madueño (2002: 59) “en el caso de Venezuela, el fenómeno se presenta con algunas características un tanto diferentes a las de otras regiones, encontrando en el mismo un conjunto de acciones y discursos que desconocen las reglas del juego institucional, tanto tradicionales como positivas, cobrando vigencia el gobierno de las motivaciones emotivas y de los resentimientos, que entran a sustituir el imperio de las instituciones”.

Esto se evidencia en el distanciamiento que existe hoy en día, entre sectores de la oposición y sectores del oficialismo, lo cual se ha convertido en una brecha social sin precedentes en la historia venezolana. Esta situación se refleja en todos los

aspectos de la vida nacional, así tenemos como ejemplo de ello, las denuncias que atribuyen a sectores gubernamentales, haber tomado represalias contra todos aquellos que consideren “enemigos” del gobierno, tal es el caso del grupo de venezolanos que solicitaron el Referéndum Revocatorio, a quienes se les niega la posibilidad de ingresar al mercado laboral, así como también la destitución de una gran cantidad de funcionarios públicos.

Por su parte, para Mayorga (1997: 143) “lo esencial del neopopulismo es una dimensión ideológica de legitimación que no es extraña al régimen democrático-representativo, sino más bien se nutre de él para colocar en el centro de la política al líder orgánico como encarnación de la voluntad popular y símbolo de la unidad sustancial entre el Estado y el pueblo. De esta manera, el neopopulismo recurre a una doble legitimación: al mecanismo del voto popular y a la cualidad “histórica” superior del líder que excede a la democracia representativa basada en el aquel mecanismo”.

En Venezuela particularmente, el neopopulismo basa su legitimidad en el amplio apoyo popular de los venezolanos hacia el régimen, obtenido a través de los distintos procesos electorales a los que se ha sometido en los últimos años. Pese a que existe un cuestionamiento al sistema electoral venezolano, por parte de distintos sectores de la sociedad venezolana: sociedad civil, partidos políticos de la oposición, la iglesia, asociaciones civiles, entre otros, así como organismos internacionales, que permiten aseverar que el Poder Electoral en Venezuela se encuentra completamente parcializado hacia el gobierno, lo que impide que realice su función de manera transparente e imparcial, que garantice a la ciudadanía el respeto hacia sus decisiones, que constituye una de las premisas de los regímenes democráticos.

Por otro lado, existen dos perspectivas actuales acerca de la política neopopulista: una visión optimista y una visión pesimista.

En la visión optimista encontramos a analistas políticos como Kurt Von Mettenheim, James Malloy y Kurt Weyland, entre otros, quienes elogian la “creatividad” de los dirigentes latinoamericanos que logran responder a los imperativos de la globalización al aceptar el costo político de las políticas neoliberales, preservando a la vez, la soberanía nacional y la democracia.

Sobre este particular, Ellner (2004:16) destaca que “el neopopulismo desarrollado por Weyland elogiaba a los neopopulistas por su habilidad para forjar alianzas. Argumentaba que al ganarse un segmento amplio de las clases populares, los neopopulistas lograban legitimidad para sus gobiernos y para las políticas neoliberales que implementaban, con lo que fortalecían la democracia”.

En contraposición a estos criterios, quienes tienen una visión pesimista del neopopulismo, argumentan que este tipo de liderazgo conlleva al atraso de los regímenes democráticos, así como a una excesiva concentración del poder en la persona del líder, lo que genera autoritarismo y ausencia de cultura política democrática. Entre los que defienden esta posición se encuentra Guillermo O’Donell. Al respecto, Burbano de Lara (1998: 24) señala que uno de los aspectos que más inquietan a la Sociología Política actual es el hecho de que “la falta de identidad, fragilidad institucional, problemas de gobernabilidad, entre otros problemas políticos de los países latinoamericanos, se dan en terrenos configurados por una larga tradición populista”. El regreso de este fenómeno a nuestros regímenes constituye objeto de preocupación en el campo de la Ciencia Política actual.

No obstante, existen algunos autores tales como Vilas y Ellner, que establecen que el término “neopopulismo” constituye un “estiramiento conceptual” que surgió sobre la deficiente comprensión del fenómeno del populismo tradicional. Así por ejemplo, para Ellner (2003: 19) “el “chavismo” se asemeja más al populismo clásico de los años veinte y treinta que al neopopulismo o a la “democracia delegativa” propuesta por O’Donell, por cuanto los populistas clásicos abrieron las instituciones

políticas a los sectores no privilegiados, promoviendo la creación de sindicatos y luego al crear una estructura neocorporativista en donde los dirigentes laborales contaban con un acceso regular a las tomas de decisiones. En forma similar, el régimen chavista intenta ampliar la participación a través de la democracia participativa”. Este tipo de democracia fue uno de los postulados que sirvieron de base para promulgar una nueva Constitución Nacional.

Varios estudiosos de la Ciencia Política han cuestionado el uso de la categoría populismo antecedida por la articulación "neo" para analizar los gobiernos de Bucaram, Fujimori, Menem y Chávez, basándose que en estos líderes existe un tipo de retórica política y de liderazgo personalista similar al de los populistas clásicos, pero que a su vez, imponen políticas macroeconómicas neoliberales excluyentes se acompañan de políticas micro-distributivas que parcialmente incluyen a los más pobres a expensas de los beneficiarios de la sustitución de importaciones.

Sobre este aspecto, Carlos Vilas (2003: 30) señala que “el prefijo “neo” no refiere a algún rasgo novedoso y diferencial de los regímenes supuestamente neopopulistas respecto del populismo “tradicional”. Lo novedoso en todo caso correría por cuenta de la promoción de un diseño macroeconómico y social opuesto al diseño del populismo, es decir, de todo lo contrario al populismo. El neopopulismo sería en realidad “antipopulismo”.

En este contexto, Carlos de La Torre (2003: 162), apunta que la imprecisión que caracteriza al término “populismo” se hace extensible a su descendiente más dilecto: el neopopulismo. En ambos casos se alude a fenómenos que en principio se aparecieron como similares, pero que una mirada profunda muestra que tienen orígenes, características y desarrollos diferentes. Así, los académicos se enfrentan a la necesidad de responder en qué se parecen los liderazgos (o los gobiernos) de Menem, Fujimori, Bucaram o Chávez a los del peronismo o el velasquismo. Y si llegaron a

concluir que efectivamente son diferentes; deberían señalar en qué se diferencian entre sí y con sus antecesores.

Asimismo, algunos analistas políticos señalan que cuando se analiza la política económica del gobierno de Chávez por ejemplo, desaparecen los rasgos neopopulistas en el chavismo, así lo establece Martha Márquez (2000: 143) quien señala “En el primer año del gobierno de Chávez, se pone en marcha planes económicos que se asemejan al del gobierno de Caldera; dichos planes contemplaban: control de la inflación, aumento de la inversión, control del tipo de cambio, política salarial como variable macroeconómica para controlar la inflación y lograr la estabilización macro económica”. Todos estos aspectos se ajustan perfectamente a la teoría neoliberal y radicalmente opuestas a las políticas económicas populistas, rasgo recurrente en los regímenes neopopulistas de Latinoamérica de los últimos años.

No obstante, de acuerdo a todos los elementos analizados, es indiscutible que el régimen de Hugo Chávez, presenta las características analizadas por los distintos autores, que nos permite afirmar que en Venezuela ha hecho su aparición el llamado “neopopulismo”. Al respecto, Márquez (2000: 144) señala que “el chavismo se ajusta a lo que los teóricos llaman el neopopulismo, no sólo por la imagen que el movimiento tiene de su líder, por el manejo que éste hace del discurso y por la concepción moderna que el chavismo tiene del discurrir de la historia sino porque dichos procesos en su versión contemporánea pretenden reconciliar populismo y liberalismo”.

Este ha sido un aspecto común en Latinoamérica, todos estos liderazgos personalistas y carismáticos, mezclan los fundamentos del populismo clásico con la aplicación de políticas económicas neoliberales.

CAPÍTULO II

LA GOBERNABILIDAD DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA

CAPÍTULO II

LA GOBERNABILIDAD DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA

A. INTERPRETACIONES DE LA GOBERNABILIDAD.

Partiendo del criterio de que el “neopopulismo” es una consecuencia de las crisis de los regímenes democráticos, expresadas en crisis de gobernabilidad, se hace necesario analizar todos los elementos integradores de la gobernabilidad de la democracia, así como la perspectiva de los diferentes autores, para así lograr una mayor comprensión de este fenómeno político.

Tenemos que el origen de la utilización del término gobernabilidad en Latinoamérica, comienza a partir de la década de los años setenta, como resultado de la constatación de un incremento en la insatisfacción y desconfianza que provoca el funcionamiento de las instituciones democráticas en estos países.

Precisamente, la ingobernabilidad está asociada, por un lado, a la falta de eficacia de los Estados para responder a los crecientes reclamos de la sociedad en el marco de las condiciones económicas existentes, y, por otro, a la pérdida de confianza de la ciudadanía hacia los políticos y las instituciones democráticas al no encontrar cumplidas sus demandas.

El estudio de los problemas de gobernabilidad en Latinoamérica se hace cada vez más inevitable, sobre todo por la crisis que atraviesan hoy en día, los regímenes democráticos. Particularmente en América Latina, según Camou (1995:24), “la discusión regional sobre la gobernabilidad estuvo enmarcada por las coordenadas conceptuales e históricas de tres complejos procesos ocurridos a lo largo de la década de los ochenta:

1. El proceso de ajuste y reestructuración económica.

2. El agotamiento del modelo del Estado interventor y su correlato definido por los términos de la Reforma del Estado.

3. La transición y consolidación democrática”.

Así, los primeros análisis en torno a la gobernabilidad democrática en América Latina, estuvieron ligados a los procesos de cambios que experimentaron muchos países con largas historias de autoritarismo que, a partir de los setenta comienzan transiciones hacia la democracia.

Al respecto, Cardozo de DaSilva (1996:10) señala que “estas transiciones tuvieron lugar a una velocidad asombrosa, sin embargo comenzaron a enfrentar muy pronto los obstáculos derivados tanto de tradiciones, actitudes, valores y creencias poco afines a las prácticas democráticas, como de desafíos económicos sin precedente. En estas circunstancias comienzan a plantearse cada vez con mayor preocupación e insistencia los problemas de gobernabilidad democrática en América Latina”.

La inquietud por el estudio de la gobernabilidad democrática también ha estado asociada a otro conjunto muy importante de transformaciones en el ámbito económico, como lo son: el agotamiento de los métodos de economías proteccionistas y la acelerada adopción de políticas de apertura económica en la región.

En este sentido, Venezuela que representó en el ámbito de América Latina, en los últimos treinta años, uno de los pocos ejemplos de estabilidad política y una de las democracias más estables, comienza a partir de los ochenta a manifestar serios síntomas de pérdida de gobernabilidad, cuando comienza a desmoronarse el modelo de democracia impuesto por el “Pacto de Punto Fijo”, debido a que éste fue generando un sistema político caracterizado por la ineficiencia económica, el clientelismo, la corrupción y la participación ciudadana mediatizada — casi exclusivamente—por los partidos políticos.

A partir de la década de los ochenta, en Venezuela el proceso de crecimiento se estanca paulatinamente y, en forma repentina, iniciando los noventa, se hace dramáticamente evidente, obligando a una reestructuración acelerada del modelo estatista centralizado, distributivo y subsidiador, a fin de evitar consecuencia de mayor magnitud. Es a partir de entonces, cuando comienza el análisis sobre la gobernabilidad democrática en nuestro país.

El concepto de gobernabilidad es un concepto difuso, ya que abarca categorías políticas heterogéneas, relacionadas todas con una idea común: la capacidad del Estado para atender las necesidades y demandas de los ciudadanos.

La gobernabilidad democrática supone la legitimidad de las instituciones políticas, económicas y administrativas a todos los niveles. Abarca los complejos mecanismos, procesos e instituciones a través de los cuales los ciudadanos y los grupos articulan sus intereses, median sus diferencias y ejercen sus derechos y obligaciones legales.

Según Alcántara Sáez (1995:38) “la gobernabilidad puede entenderse como la situación en que concurre un conjunto de condiciones favorables para la acción de gobierno de carácter medioambiental o intrínsecas a éste y por ingobernabilidad se debe entender aquella situación disfuncional que dificulta la actividad y la capacidad gubernamental”.

Este autor pone énfasis en las condiciones que rodean a la acción de gobierno, como factor fundamental de la gobernabilidad democrática. Condiciones éstas que deberán ser favorables a fin de evitar la ingobernabilidad. Para Alcántara la gobernabilidad se forma a partir de impulsos que vienen del propio gobierno y que se expresan a través de las políticas públicas. Es decir, según esta definición, para lograr los objetivos propuestos se debe propender al buen rendimiento de las instituciones con el fin de asegurar la gobernabilidad del sistema.

Por su parte, Nohlen (1992:4) señala que la gobernabilidad se refiere “a la interacción entre gobernantes y gobernados, entre capacidades de gobierno y demandas políticas de gobierno. Hace referencia a la tensión que existe entre las dos partes y pone en cuestión el sistema de gobierno, como productor de decisiones políticas y encargado de su ejecución, y su capacidad para estar a la altura de los problemas a resolver”.

Lo importante para este autor, es la capacidad del gobierno para lograr satisfacción de las demandas de la ciudadanía, en la medida en que se tomen las decisiones adecuadas se logrará una gobernabilidad de la democracia. Según esta concepción la legitimidad se mantiene en la medida en que los gobiernos son eficaces en las decisiones que adoptan.

Angel Flisfisch (1989:113-114), por su lado, define la gobernabilidad como la “calidad del desempeño gubernamental a través del tiempo” a la que se le deben considerar las siguientes dimensiones: Capacidad de adoptar oportunamente decisiones ante eventos que son desafíos que exigen una respuesta gubernamental; efectividad y eficiencia de las decisiones adoptadas, hay efectividad si existen, de modo suficiente, sentimientos de obligación y comportamientos de acatamiento en relación a las decisiones; aceptación social de esas decisiones, que puede variar desde la aceptación pasiva a un apoyo activo a ellas y que es equivalente con la congruencia o armonía de esas decisiones con intereses, aspiraciones, pasiones y necesidades, de diferentes y expresivos segmentos sociales; la eficacia de las decisiones, en términos de producción de efectos que realmente alteran o modifican significativamente situaciones prevalecientes y coherencia de las decisiones a través del tiempo, de manera que no produzcan efectos contradictorios”.

Esta definición contempla los todos los elementos que deben coexistir para lograr una verdadera gobernabilidad democrática como son: la eficiencia, la eficacia, la legitimidad y la estabilidad.

Por otro lado, Arbós y Giner (1993:13) apuntan que la gobernabilidad es la “cualidad propia de una comunidad política según la cual sus instituciones de gobierno actúan eficazmente dentro de su espacio de un modo considerado legítimo por la ciudadanía, permitiendo así el libre ejercicio de la voluntad política del poder ejecutivo mediante la obediencia cívica del pueblo”.

En esta definición, la gobernabilidad se equipara a la acción eficaz del gobierno, poniendo énfasis en la legitimidad y la participación política como elementos fundamentales de los regímenes democráticos. Arbós y Giner constatan que existen cuatro niveles como mínimo donde se mueven los procesos de gobernabilidad. Se trata del dilema legitimidad-eficacia; de las presiones y demandas del entorno gubernamental, o de la carga de responsabilidades; de la reestructuración corporativa de la sociedad civil, y de la expansión y cambio tecnológico, con sus repercusiones demográficas, ecológicas y sociales consiguientes.

No obstante, la concepción de gobernabilidad se vuelve difícil a consecuencia de algunas implicaciones que devienen de los procesos político-administrativos que tienen lugar en el proceso de elaboración y toma de decisiones que orienta la acción del gobernante. Así por ejemplo, la sobrecarga de demandas de la ciudadanía, hace generalmente colapsar los sistemas políticos, produciendo la ingobernabilidad.

B. ELEMENTOS DE LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA.

Cuando analizamos las crisis de gobernabilidad que presentan nuestros regímenes democráticos, encontramos que las mismas se desarrollan en contextos en los cuales no existe una concordancia en los elementos integrantes de la gobernabilidad. Es por ello que afirmamos que en todo sistema político debe existir una interconexión entre la legitimidad del sistema político, la eficacia en la gestión de la Administración Pública, la estabilidad y la participación política para así lograr una efectiva gobernabilidad democrática.

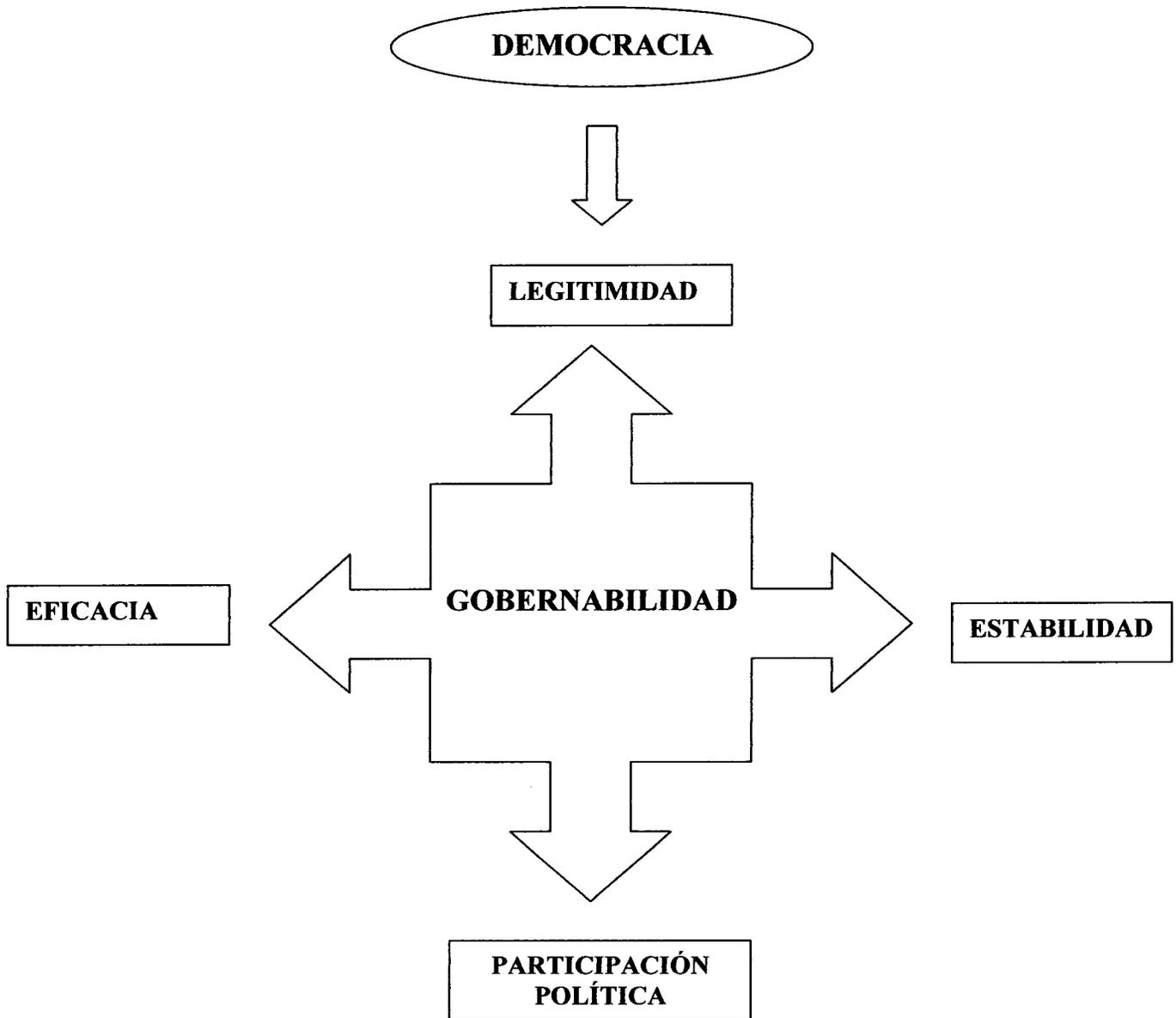


Gráfico N° 1

ELEMENTOS DE LA GOVERNABILIDAD DEMOCRATICA

Elaboración propia

Podemos considerar que los principales elementos de la gobernabilidad democrática son:

a) Legitimidad del sistema político

La legitimidad de los gobernantes proviene del carácter representativo de las instituciones públicas desde las cuales ejercen el poder. Precisamente, la gobernabilidad democrática estará asegurada en la medida en que un gobierno pueda simultáneamente mantener la legitimidad y promover el desarrollo socioeconómico.

Al respecto, Weber (1994: 174) hace su planteamiento al referirse al tema de la dominación, cuando expresa que “toda dominación necesariamente busca su fundamento en la legitimidad, siendo una de ellas la de “carácter racional”. Para este autor, la legitimidad es aquella “que descansa en la creencia en la legalidad de las ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad”. Es decir, el poder de quien manda encuentra su base en una autoridad de carácter legal.

Particularmente en Venezuela, esta legitimidad se encuentra cuestionada debido a que existe lo que se ha denominado como “hiperpresidencialismo”, lo cual conlleva a que el Poder Ejecutivo intervenga en todas las acciones de los demás poderes públicos, sin tener éstos independencia alguna, lo que ha generado que la ciudadanía haya perdido la credibilidad en las instituciones democráticas.

b) Eficacia en la gestión de la Administración Pública.

Los gobernantes deben ser eficaces a la hora de satisfacer demandas sociales que, a veces, se formulan sin que existan las estructuras administrativas idóneas para satisfacerlas. La sobrecarga que conlleva la multiplicidad de demandas actúa en contra de la eficacia de gobierno.

En la medida en que los gobiernos resuelven eficazmente los problemas se logra el mantenimiento de la legitimidad del sistema político.

Por su parte, Manuel Alcántara (1995: 18) señala “que la eficacia apunta al grado de cumplimiento de las expectativas y las necesidades de la población, lo que se expresa a través de dos aspectos: “en cuanto a la idoneidad de las políticas diseñadas por el gobierno para reducir al mínimo el conflicto, asegurar una tendencia a la repartición de la riqueza y propiciar su incremento; y con respecto a la capacidad operativa del gobierno de actuar sin sobresaltos, pudiendo realizar sus programas y no estando sujeto a elementos disfuncionales”.

La eficacia para el gobierno es la consecución de sus objetivos. La medida de la eficacia del gobierno puede también estar determinada por las expectativas de la sociedad y afectar la legitimidad del poder político.

Este aspecto de la gobernabilidad tiene gran relevancia pues “la capacidad de los gobiernos para resolver los problemas públicos, es decir, su eficacia, se ha convertido, junto con el grado de respuesta al control popular, en la cuestión más sobresaliente de la política gubernamental. En efecto, la eficacia de los gobiernos es, cada vez en mayor medida, una de sus fuentes de legitimidad, cuya materialización se hace tanto más difícil a medida que se enfrentan a problemas de complejidad creciente” (Fernández, 1996: 430).

En este sentido, es importante resaltar que las políticas públicas forman parte del qué hacer del Estado, desde la puesta en práctica de planes hasta la omisión de los mismos ante las demandas sociales. La ejecución de la política pública tiene dos momentos: un discurso, o sea una forma de cómo transformar una demanda en un propósito de acción y de registro de la agenda de decisiones de un gobierno; y una práctica, que es una forma para que los diferentes actores que se interrelacionan, formulen sus problemas, exijan soluciones, instrumentos y materialicen la política.

La sobrecarga de demandas de la ciudadanía ha generado insatisfacción en la ciudadanía y por ende, una desafección o desencanto hacia la política, que a su vez ha desembocado en la crisis de gobernabilidad de nuestras democracias, que crean un terreno propicio para el desarrollo de liderazgos personalistas, apoyados, precisamente en ese desencanto de la ciudadanía hacia la política y lo político.

c) La estabilidad política

La consecuencia inmediata de la gobernabilidad es la estabilidad política, lo cual implica que los sistemas políticos tengan la posibilidad de tener una continuidad en las políticas públicas y por otro lado, la posibilidad de jerarquizar valores sociopolíticos y de priorizar necesidades para poder preferenciar mejor las opciones.

Los rasgos característicos de la estabilidad política son:

1. Ausencia de violencia.
2. La longevidad o duración gubernamental
3. La existencia de un régimen constitucional legítimo
4. La ausencia de cambio estructural
5. Atributo de una sociedad multifacética.

Por su parte, Dowding y Kimber (Citado por Alcántara, 1995:25) definen “la estabilidad política como un Estado vinculado con la capacidad de prevenir contingencias que puedan llegar a conducir a la desaparición del objeto político”.

De acuerdo a este criterio, la estabilidad es un elemento de la gobernabilidad de la democracia, que está estrechamente vinculada a la capacidad de los gobiernos para hacer frente a cualquier reto que se pueda presentar.

Según Camou (1995:30), la estabilidad política “es la previsible capacidad del sistema para durar en el tiempo. No obstante, esta caracterización de la estabilidad debe ser distinguida de cualquier referencia a la “inmovilidad” o el “estatismo”; por el contrario para que un sistema sea estable debe ser capaz de cambiar adaptándose a los desafíos que provienen del ambiente”.

En este contexto, se considera imprescindible para todo régimen democrático la capacidad de adaptación de sus instituciones a los profundos cambios y transformaciones que están experimentando las sociedades actuales producto de la globalización.

La estabilidad puede ser mantenida con base en el desempeño eficaz- eficiente de dispositivos de control político o con fundamento en una legitimidad extendida hacia las bases del sistema político.

d) La participación política

La participación política es un término que va unido al de democracia. Para que la democracia sea legítima, obligatoriamente necesita de la participación política, que es la posibilidad que tienen los ciudadanos de incidir en el curso de los acontecimientos políticos; es decir, son acciones que realizan los ciudadanos para incidir en un bajo o alto grado en los asuntos de un Estado.

Este elemento de la gobernabilidad constituye la suma de todas aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, de una manera directa o indirecta, en la formación o construcción de las políticas de gobierno.

Para Huntington (Citado por Salamanca, 1997: 51), “la estabilidad de cualquier sistema de gobierno depende de la relación que existe entre el nivel de participación y el de institucionalización políticas. A medida que aumenta la participación, la

complejidad, autonomía, adaptabilidad y coherencia de las instituciones políticas de la sociedad deben crecer también si quieren mantener la estabilidad política”.

La participación política se manifiesta principalmente, a través de la mediación de los partidos políticos y las elecciones, los cuales constituyen un binomio indisoluble en las sociedades democráticas contemporáneas.

a) Los Partidos Políticos.

“El desarrollo de las formas de gobierno representativo se encuentra relacionado con la existencia de los partidos políticos, éstos son instituciones que estructuran y transmiten la opinión pública, comunican demandas a los poderes públicos, dan lugar a la formación de las principales instituciones políticas del país, en definitiva, son organizaciones sin cuya mediación entre el Estado y un pueblo no es posible, actualizar en nuestros días los principios democráticos" (Oñate, P, en Del Águila, R, 1997: 251).

Se ha observado a lo largo de la historia de nuestros países, cómo la ausencia o presencia de organizaciones partidistas, dentro de los mismos, es un factor determinante para la estabilidad o inestabilidad democrática de éstos. Así, en aquellos países en los cuales existen partidos fuertes, su democracia es estable, mientras que aquellos países que carecen de estas organizaciones, su democracia se torna débil y frágil, un claro ejemplo de esta afirmación es la inestabilidad democrática que han tenido la mayoría de los países de América Central.

Particularmente en Venezuela, nuestro sistema político era considerado hasta hace poco como una “partidocracia”, puesto que los partidos políticos constituían los principales mediadores entre la sociedad civil y el Estado. No obstante, a partir de las elecciones de 1998, este sistema de partidos entra en un proceso de declive. Los partidos políticos tradicionales (AD-COPEI), perdieron la capacidad de convocatoria y

dieron paso para que el partido oficialista MVR tenga la hegemonía política en la actualidad.

b) Las elecciones.

La participación política tiene su manifestación más clara y repetida en las elecciones. A través del voto, todos los ciudadanos tienen la oportunidad de participar en la designación directa o indirecta de los gobernantes, mediante el ejercicio de un derecho que parece obvio en una democracia contemporánea.

Las elecciones constituyen el momento privilegiado para legitimar un determinado régimen político. Así, los sistemas electorales deben ser confiables y apegados a las reglas del juego democrático, para garantizar a la ciudadanía el respeto de las decisiones que adopta a través del sufragio, lo que implica plena confianza en sus instituciones democráticas.

Asimismo, las elecciones regulares conducidas limpiamente y con un conteo honesto son condiciones necesarias para la democracia moderna, pero no deben llevarnos a reducir la democracia al electoralismo. En las sociedades democráticas contemporáneas se ofrecen una variedad de procesos competitivos y de canales para la expresión de los intereses y valores, tanto asociativos como partidarios, funcionales y también territoriales, colectivos e individuales.

Por otro lado, Elizabeth Ungar (1993:11-12) considera que la gobernabilidad comprende múltiples elementos: “En primer lugar, se refiere al desempeño y funcionamiento del sistema político, es decir a la capacidad de los gobernantes, de las instituciones —públicas y privadas— y de la sociedad civil, de avanzar coherentemente hacia el logro de unos objetivos definidos y de adoptar decisiones oportunamente. En segundo lugar, se relaciona estrechamente con la legitimidad. En tercer lugar, se refiere a la capacidad del gobierno de controlar situaciones conflictivas, de aceptar el disenso y de ser obedecido, sin violentar las reglas de juego

de la democracia. En cuarto lugar, si se tiene en cuenta que la gobernabilidad concierne al conjunto del sistema político y que afecta a toda la sociedad, se relaciona también y de manera fundamental, con lo que piensan sus miembros de la gestión gubernamental, de los políticos y de sus políticas. En último lugar, un elemento central de la gobernabilidad tiene que ver con los mecanismos, los niveles y alcances de la participación ciudadana en las decisiones y en la gestión gubernamental. Existe una relación directa entre la posibilidad y la capacidad de la sociedad civil de expresar y canalizar sus expectativas y sus demandas, por un lado, y la legitimidad, la efectividad y el carácter democrático de las instituciones, por el otro”.

En la mayoría de los sistemas políticos en los que existen liderazgos neopopulistas, estos elementos de la gobernabilidad, se ven limitados, debido a la intervención del Poder Ejecutivo en todos los ámbitos de la vida nacional, por lo que los demás poderes públicos se encuentran supeditados a los lineamientos del Presidente, perdiendo de esta manera autonomía e independencia, lo que hace difícil el desarrollo tanto de la participación política, así como de la percepción de la ciudadanía acerca de la legitimidad y eficacia del régimen.

C. CRISIS DE GOBERNABILIDAD DE LA DEMOCRACIA VENEZOLANA.

Existen diversas posiciones que tratan de explicar la crisis de gobernabilidad, de la democracia venezolana. Así, algunos sostienen que la participación política y los excesos de la democracia han “sobrecargado” a los gobiernos, produciéndose por tal motivo, las crisis de gobernabilidad. En tal sentido, se plantea que la solución ante dichas crisis es sustituir la política por la economía, siendo las leyes del mercado las que deben encargarse de distribuir los recursos.

En este sentido, se señala que en el caso venezolano, “la crisis de gobernabilidad se manifiesta en la existencia de problemas estructurales, tal y como se indica a continuación: